Año I — Segunda quincena de Diciembre de 1924 — Núm. 22

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

DIRECCION POSTAL: CASILLA DE CORREO - AVELLANEDA :: NUMERO SUELTO 10 CTS.

Ante el crímen

"Todos los pueblos — decía un pensador del siglo pasado — han tenido su simbolismo expiatorio, nadie ignora los actos preceptuados a tales fines; bañarse en agua lustral; pasar por entre la llama; macerarse; cubrirse de ceniza; llevar cilicios; andar descalzo; ayunar; no dormir; guardar silencio; recitar salmos, etc. No riamos; esta fué la primera manifestación de la injusticia".

La advertencia del escritor citado, no es para nosotros, no. ¿De qué podremos reírnos nosotros? ¿Con qué derecho, si aun llevamos mansamente, cristianamente sobre nuestros pobres hombros polvo y roña de los tiempos idos? La risa ante la infantilidad de los hombres de ayer, sería una mueca horrible en nuestros labios; más aún: daría la sensación torpe y tonta de un mono ante un espejo, asombrado de su ridícula figura.

El simbolismo expiatorio; más claro aún, el infantil concepto de justicia, aun subsiste; no ha caído en desuso, como pudiera pensar alguien; lo que hay es que se ha modificado, ha cambiado de forma, ajustándose, se entiende, a la moral de los ajusticiadores.

Hoy la humanidad en su etapa progresiva, no toma en propia mano el castigo; al contrario, lo elude, y manos ajenas intentaran castigarlo por un hecho delictuoso, si puede se rebela, no quiere ser castigada; claro se vé en este afán desmedido de rechazar la sanción ajena la firme seguridad de que obró bien o que no podía ni debía ella obrar de otra manera.

Hace unos días, el poder militar español mandó ahorcar a tres hombres; es necesario aclarar más. Tres hombres, no; tres revolucionarios que intentaron en un desesperado esfuerzo, destituir el poder militar; es posible también que estos tres revolucionarios fueran ajenos a la fracasada intentona revolucionaria. Es posible, decimos, porque del proceso de Pamplona no han llegado a nosotros nada más que las noticias que la casta militar ha permitido pasar.

Dos de los acusados fueron ahorcados; el otro se suicidó horas antes. Estas tres vidas arrebatadas por un gobierno de cuartel, que subió al poder con los mismos medios que esas tres víctimas intentaron tumbarlo: la acción violenta de las armas; esa sentencia infame contra tres hombres debe el pueblo grabarla en su memoria, ya que la censura militar ha procurado echar sombras sobre la misma, para que la opinión pública no pueda manifestar su indignación ante el tremendo fallo.

Esos tres revolucionarios muertos en la horca, porque con esa muerte, que no es más que un desafío al mundo, se quería probar que aún había fuerza, deben ser reivindicados por la clase trabajadora del mundo.

En todos los procesos, las más grandes pruebas del delito resultaron más tarde desmentidas; frente a los revolucionarios de Pamplona hubo un jurado que los declaró inocentes del delito que se les imputaba; el directorio, que se empeñó en que esos hombres fueran condenados, no aceptó la sentencia absolutoria.

España, con el gobierno de cuartel que impera, está fuera de la humanidad. ¿A quién sino a individuos degenerados se les ocurre probar su poderío con el martirio de las víctimas.

El crimen se ha consumado; nosotros, como anarquistas, estamos contra el derecho a la justicia, es decir, a castigar, y ante la triple ejecución, debemos, no sólo señalar a los revolucionarios de América, sino a los de todo el mundo, como responsables directos de ese monstruoso asesinato a los gobernantes de España que acaudilla el degenerado Primo de Rivera.

Contra ella se han levantado los anarquistas, contra ella se han de levantar los pueblos. Es de urgencia, es de necesidad que así sea.

—(o)—

¡SENSACIONAL!...

Cierta comadre que vaga por ahí, nos escribe; ¿y sabéis para qué nos escribe la comadre?... Pues, ¡asombráos!, nos escribe para pedirnos, ella a nosotros, más consecuencia anarquista. Pero, ¿qué entenderá la comadre que nos ocupa, por consecuencia anarquista?

¿Será posible que entienda por consecuencia anarquista — ¡la muy condenada! — hacer de las bibliotecas prostíbulos, vender los libros para parar la olla, y explotar a unas infelices muchachas para substraerse ella a la explotación capitalista, que es lo que han hecho en Lanús la comadre en cuestión y otra de la misma ralea?... ¿O entenderá por consecuencia anarquista escarnecer a los compañeros que se hallan bajo proceso, acusándolos de los hechos más abominables por medio de panfletos, para hacer recaer sobre ellos todo el peso de la ley y de la mal llamada justicia?

Porque de todo esto está acusada la "señora" que hoy nos pide consecuencia anarquista a nosotros.

De Lanús tuvo que poner pies en polvorosa cuando los camaradas se enteraron que los libros de la biblioteca se habían hecho humo o "chirolas", y en su lugar esta estableciendo una especie de mancebía — En Talleres quiso repetir la misma acción "*Libertaria*", y con el cuento de una *colonia anarquista*, se dedicó, la muy cochina, a desplumar a más de cuatro ingénuos camaradas que creían en las virtudes de tan esbelta *señora*, de cuanto centavo teniai.

Y hoy, que come el pan que otros ganan, allá por General Pico, aprovechando de la candidez, o de la estupidez, que de todo tienen los trabajadores de la Pampa, los que le llevan el apunte, se entiende, pues en cambio los hay, nos consta, muy dignos de respecto; hoy, decimos, nos pide consecuencia, anarquista, nos trata de anti-libertarios, y de anti-anarquista esta hoja.

Y en el sobre en que nos escribe, nos dibuja una víbora, queriendo compararnos con ese réptil, venenoso a nosotros, cuando si con algo tiene semejanza ese réptil, es con los otros *réptiles* de dos patas, no menos venenosos, y vulgarmente llamados comadres de barrio, por lo lenguaraces, y que es, precisamente, a esa *escala* a la que pertenece la charlatana esa que nos viene haciendo perder estos cinco minutos de sueño para *dedicarle* este presente.

¡Hay que ver! Desde que la comadre Lunaza, que es quién nos ocupa, se ha metido a enderezar entuertos anárquicos, se ha hecho terrible (!)

Pero, mire un poco!

El Estado, primer factor del malestar social

Los infinitos sufrimientos, el inmenso dolor en que está sumida la humanidad, esos crímenes horribles que presenciamos en estos momentos trágicos de la vida, todas las desdichas, en fin, que convierten el orbe entero en un inmenso valle de lágrimas, son el precio con que el pueblo paga la enorme tontería de haber confiado al Estado la misión de regir los destinos humanos.

Las consecuencias han sido terribles, y hasta los que por lógica tendrían que ser favorecidos por el Estado, por su condición de explotadores y por lo tanto defensores de ese terrible monstruo sufren el rigor a veces de sus mandobles feroces.

Hasta los más crueles tiranos que, posesionados del poder en un momento dado, cuando la suerte les es adversa y tienen que abandonar las riendas del terrible monstruo, son a la vez sus víctimas.

Ejemplos hay en abundancia. España, Italia y otros países más, como Chile, corroboran esta afirmación. Los políticos que en España fueron durate largo tiempo los tiranizadores del proletariado, cuando fueron desalojados del poder por la dictadura de Primo de Rivera, tuvieron que emigrar o sufrir en silencio sus cuitas bajo la bota herrada de ese militarote fanfarrón. Y si mañana la suerte le es adversa a éste y aquéllos logran volver al sitio de sus anteriores fechorías, Primo sufrirá las consecuencias de sus derrotas, esto si el proletariado escarnecido no se dispone a poner fin a tanta farsa sangrienta de que siempre es la víctima elegida, pues entonces la suerte de políticos y dictadores correrá pareja, no nos cabe la menor duda.

Es misión del Estado someter a su férula por el terror, y la cumple a carta cabal.

En su trayectoria histórica, se cuentan por millones sus víctimas. Y no podía ser de otro modo, desde que a ese órgano opresor se le dotó de todos los medios de fuerza necesarios y amplias facultades para imponer su autoridad, sobre cuyo principio se basa el Estado.

Nos hemos referido al actual estado de cosas de España e Italia, como ejemplo solamente, pues estimamos que el Estado es siempre opresor por excelencia y esencia, sean cuals fueran sus formas exteriores. Monarquía o república, dictadura militar o "del proletariado", sus efectos los sufrirá el pueblo con igual rigor, pues si bien es cierto que en determinados países la tiranía no se hace sentir tan brutalmente, es porque el Estado no se siente amenazado en forma que peligre su estabilidad en evidencia.

La historia es rica en ejemplos de esta naturaleza.

Por eso nosotros, anarquistas, combatimos al Estado en todas sus formas, ya que ninguna forma de gobierno nos seduce.

Combatimos el Estado porque es por lógica, opresor de una clase en beneficio de otra clase social, o mejor, antisocial.

Porque está basado sobre el principio de autoridad, lo que es factor de malestar social, por cuanto divide a los humanos en *superiores e inferiores*, en dos clases antagónicas, por lo que mientras el Estado exista no podrá existir el libre acuerdo que debe presidir las relaciones humanas, única forma posible de asegurar la fraternidad universal.

Porque el Estado, para su sostenimiento, tiene que mantener un enorme ejército de parásitos, tantas gentes de armas amaestradas para el crímen, por lo que constituyen un gran peligro para la paz, como de toda suerte de funcionarios, todo lo cual se nutre del trabajo del obrero manual, reduciéndolo a la miseria más espantosa después de ser el productor de la cuantiosa riqueza social, y porque, en fin, el Estado en una entidad inútil que no satisface ninguna necesidad, a no ser la infinita sed de dominio de la clase potentada.

Y no es vácua esta afirmación, aunque así

PINCELADAS

El triunfo de la bestia

La historia es una oscilación perpetua entre dos conceptos, dos sentires, dos anhelos, el **bien** y el **mal**. Saber sacar del mismo bien un poco de mal, fué el anhelo, el sentir máximo de todos los ruines, de todos los canallas; sacar del mismo mal un poco de bien, fué, en cambio, el deseo, la esperanza mejor y más querida de todos los soñadores, de todos los idealistas.

Por el bien luchamos nosotros.
Por el mal luchan ellos.
Hacia el porvenir vamos nosotros.
Hacia el pasado van ellos.

Trágica y heroica, es cada hora en la historia; ir al pasado es inclinarse sobre el mal, ponerse sobre el abismo de todo ese pasado de sombra, para revivirlo y ponerlo de pie contra el bien. Ir al futuro es remontarnos sobre nuestra propia humanidad, descolgar del albo de las probabilidades el mejor de nuestro sueño y darle forma en la realidad de la vida.

Hacia el mal va la historia ahora; la bestia que la civilización había dormido, ha despertado de nuevo. De ellos es el mundo, de ellos es este momento de la historia, ¡camisa negra de Italia! ¡soldadito de España! ¡vuestro es el mundo y vuestra también la historia! ¡Ha triunfado la bestia!...

El momento

Todo el mal que acicateó a los hombres de arriba a través de todos los tiempos; todo el odio que movió a los tiranos de todos los pueblos; toda la ruindad, la miseria que agitó el sentimiento mezquino de todos los gobernantes, vuelven a proyectar en el fondo negro de esta hora histórica su macabra silueta de dolor y muerte; es la violencia de arriba desencadenada en el mundo desde la prehistoria, que se paseó en el imperio romano y de ahí al papado.

Es la vieja violencia alzada contra los hombres y los pueblos por todos los tiranos, para acuchillar, estrangular y matar sus aspiraciones; es la violencia del clero que alquila la mano asesina para ultimar a Luisa Michel.

lo crean los que del Estado esperan la felicidad.

Si el espíritu observador del hombre se detiene a contemplar la vida colectiva, constatará que el servicio del Estado a pesar de sus múltiples ramas, es no sólo nulo, sino también perjudicial a la enorme mayoría, aun en aquellos casos en que aparentemente desempeña funciones puramente de coordinación de los intereses antagónicos de los individuos que componen una comunidad.

El municipio, por ejemplo, al que los descendientes de Carlos Marx dan un valor fundamental para las relaciones del pueblo y su engrandecimiento, sus funciones son negativas al objeto para que fueron creados, cosa por demás lógica, por cuanto no puede de ningún órgano del Estado armonizar con equidad intereses opuestos.

Supongamos que un industrial determinado instale una fábrica en la que se elaboren moterias cuya etidez es nociva para la salud, en un barrio dado. Los vecinos damnificados por los efectos de las emanaciones nauseabundas, protestarán ante las autoridades, invocando razones altamente humanitarias, para que éstas impidan que dicho industrial siga envenenando al pueblo con su fábrica. Pero el industrial está amparado por la ley que garantiza el derecho de propiedad y de hacer con ella el uso que más le convenga, y los damnificados no tendrán éxito en sus gestiones.

Son los intereses opuestos que chocan, y las autoridades son impotentes para resolver el problema.

Pero en el mejor de los casos, que las autoridades presionadas por la opinión hubieran de clausurar la fábrica, lo mismo los intereses de ambas partes no serían contemplados, pues si bien por razones humanitarias habrán hecho justicia a los vecinos perjudicados, no es menos cierto que habrán dañado los intereses del industrial. Pero como las leyes del Estado dan más valor a las razones de orden material que a las razones humanitarias, la última hipótesis que hicimos, es decir, la hipótesis de que las autoridades cedieran a la opinión, no pasará de hipótesis, pues para contrarrestar la opinión cuenta el Estado con numerosas fuerzas armadas.

Hemos citado un caso, y vamos a citar otro que todos pueden experimentar con frecuencia, es decir, en todo momento: Las casas llamadas de tolerancia abundan en todas las ciudades, y que las tales casas atentan contra la moral establecida no es un misterio para nadie: ni tampoco que el Estado, en apariencia, es el primer defensor de esa moral. Pues supongamos que los habitantes de un determinado barrio se hubieran ofendido en su moral por la instalación de una o más de esas casas: ¿las suprimirían las autoridades? No, porque esas casas están amparadas también por la ley, que son la consecuencia del régimen presente, que a la vez que en apariencia vela por la *moral y las buenas costumbres*, ampara también todas las inmoralidades.

Se podrían citar ejemplos de la inutilidad del Estado hasta llenar inmensos volúmenes. Pero no vamos a emplear más tiempo hoy.

Diremos, sólo, que el Estado es el primer factor de malestar social y que su destrucción incumbe a todos los hombres que anhelen una era de justicia y libertad para todos.

——— (o) ———

REFLEXIONES

Se puede afirmar, a pesar de que nunca fué más verdad que hoy, que el Estado y el capital son para la felicidad humana lo que la langosta para la buena cosecha. Se puede afirmar también, a pesar de ésto, que el gran enemigo de nuestra felicidad está más bien dentro de nosotros mismos.

En la bajeza, más aún, en la podredumbre de nuestros pensamientos, en la charca inmunda de la moral de "bric a brac", es donde se alimenta el estado actual de cosas, y es también tras de ella donde va el pueblo a desflorar sus entusiasmos y a abismarse en egoísmos ciegos y cobardes prejuicios, que terminan por hacer de cada hombre lo que son los gobiernos. Hablan de desarmes en las conferencias de "la paz", hablan de economías populares y libertades cívicas en los momentos críticos para su estabilidad o en vísperas de elecciones. Pero mantienen secretamente comisiones de sabios para la perfección de la guerra y masacran al pueblo cuando habla de más pan o balbucea la palabra libertad.

II

Se nos comprende mal y se nos interpreta aviesamente; en más de una ocasión se pretendió que habamos dicho cosas que ni remotamente hemos pensado. Por ejemplo, hay algunos que cuando oyen a los anarquistas hablar de libertad, dicen: entonces los carneros están en su derecho cuando, usando de su libertad, van a "carnerear". Y los hay que sin decirlo lo hacen así.

Vemos en estas palabras una intención psicológicamente aviesa, porque nosotros abogamos por la libertad que ha de dar como fruto la mayor suma de felicidad para todos.

Decimos: ni Radowitzky ni Wilckens fueron delincuentes, porque los empujaba un fecundo amor a la humanidad. Lo mismo las organizaciones, al declararse en huelga, y cuando uno o dos se oponen al conjunto, tienen el derecho y el deber de impedirlo, sin que signifique ello negación de libertad, puesto que lo que nos mueve a la lucha es el amor a la humanidad, a la que anhelamos ver libre y feliz.

III

La disciplina ¿qué es? Pues una nueva deidad. Una deidad que por lo general hoy va vestida de rojo o de amarillo.

Nosotros hemos de empezar diciendo que toda la obra con que se engalana la burguesía y los tiranos todos, es la obra de la disciplina. Y la nuestra, y toda la obra que trajo a la vida algún progreso, alguna libertad o alguna belleza, es la obra de los no disciplinados. Y más que obra de entusiastas, fué y será obra de convencidos.

Por eso afirmamos que en vez de querer "obligar" a los explotados a que sean "conscientes" y hasta "camaradas", nosotros sostenemos la ineludible necesidad de propagar y discutir ideas, procurando que todo asociado estudie y analice nuestra obra.

Las ideas, los principios filosóficos que impulsan a los pueblos hacia la revolución, no han nacido por obra de esta cosa extraña que llaman disciplina, sino a pesar de ella.

Pero si no nos une el sentimiento, el anhelo de justicia y libertad. Si nuestra voluntad duerme, si somos huérfanos de amor a la libertad y no sabemos lo que es el espíritu de sacrificio y solidaridad, ¿nos lo podrá brindar, acaso, la disciplina?

No, y mil veces no. Laboremos, entonces, el cerebro y la voluntad de los hombres para la revolución de concepción anárquica, y nuestra obra tendrá una base granítica.

E. Latelaro.

GRANOS DE ORO

En todos los tiempos, cuando los hombres avanzaban, sentaban sus mejores esperanzas en el mundo de las posibilidades: Pretender hoy, que el avance pujante del anarquismo vaya haciendo pié en los hechos, fuera de las posibilidades, sería negar, atar, detener en el presente todo lo que valoriza y aquilata su propio fundamento.

———

Dar en un minuto la libertad y la vida por los ideales, es sencillamente heroico, pero es también, a la vez, sencillamente fácil. La sublimemente heroico, lo difícil, es dar ambas cosas de a poco, de retazos, de a gotas, hasta darlas completamente.

J. C. QUEVEDO.

RENOVACION

(Publicación de Ideas)

Subscripción mensual	**$ 0.20**
Semestral	**" 1.20**
Año	**" 2.40**

Correspondencia, giros y valores deben enviarse a nombre de RENOVACION, Casilla de Correo, Avellaneda. (F. C. S.)

Ética de libertad

Así como hay ciertos hombres de ciencia que sin el menor átomo de dignidad ni escrúpulos de ninguna naturaleza, hacen de la ciencia un recurso para sostener y defender las causas más innobles y regresivas, así también hay hombres que invocan los ideales de la libertad como un recurso para erigirse en tuteladores de la misma o en lacayos abyectos de la tiranía. El hombre de ciencia que medra con las conquistas del ingenio humano para labrarse o asegurarse una posesión privilegiada, como esas pseudo "anarquistas y revolucionarios" que hacen de la libertad una "profesión" tan lucrativa como la de los hombres de "ciencia", no son más que meretrices del pensamiento que, como las prostitutas, trafican con las ideas y con los conocimientos, porque todos ellos carecen del sentimiento de la dignidad personal que imprimen en la conciencia humana los ideales que elevan moralmente al hombre y lo dignifican como una promesa para el porvenir.

La libertad es la expresión del sentimiento de justicia que induce al individuo y a las colectividades a observar ciertas formas de convivencias por las cuales queda establecido como una norma inalienable el derecho a conducirse de forma y manera que cada hombre halle el medio de contribuir, con el ejemplo y con las ideas, al objetivo primordial que se derivan de todas nuestras actividades y necesidades morales: vivir.

La vida es la base y el fundamento de todo y de todos. La ciencia, el arte, la industria, la poesía y la razón humana no pueden estar, no deben estar más que al servicio de la existencia de la humanidad. El hombre que no se sienta ligado a las palpitaciones del espíritu humano, que no experimente las inquietudes, las alegrías y los dolores de la vida universal, ese hombre es la manifestación inequívoca, el síntoma preliminar de su estado de decadencia psico-fisiológica de la especie, que se renueva y adquiere constantemente la facultad y el grado de comprensión y sensibilidad de las ideas y sentimientos de solidaridad que salvan y protegen la vida de la humanidad de las miserias morales del nacionalismo, del estatismo capitalista y de los dogmas religiosos.

La libertad es la norma moral del porvenir que ha de regir la vida del individuo y de las colectividades, porque fuera de la libertad, que no es más que la condición o el medio para que cada hombre o grupo de hombres o de pueblos convivan sin más sanciones ni obligaciones que aquellas que se desprenden de los acuerdos y convenios voluntariamente aceptados y renovados de acuerdo con las necesidades de cada uno, que en reciprocidad de condiciones con el conjunto, constituyen, encarnan y expresan la armonía y la ética social sobre la base de la anarquía; fuera de ahí, repito, no hay más que mercaderes de la ciencia y parásitos que trafican con las ideas.

La libertad es un derecho cuando los que la invocan están moralmente por encima de los tiranos que la conculcan y violan. La libertad es de cierta manera una sanción contra todo aquello que signifique un atentado contra la vida humana. Por eso cuando se carece del sentimiento moral de la propia responsabilidad, el individuo, como las instituciones, han perdido la noción y el significado moral del principio de la libertad.

HELIOS

¿Intransigentes?

El momento que atravesamos no es nada halagador para los que luchamos por elevar el sentido de la solidaridad y comprensión del problema social entre los trabajadores.

Disconformes algunos con la obra realizada, no estudian en sus verdaderas bases las fallas que han contribuído a que nuestra labor y sacrificios no sean, a nuestro juicio, recompensados suficientemente.

Yo creo firmemente que los que hoy nos reclaman más tolerancia para discutir sus puntos de vista, no hacen otra cosa que resucitar discusiones de conceptos debatidos en otras ocasiones, y que la única virtud que han tenido es restar valor a nuestros esfuerzos.

En nuestro campo de acción hay muchos elementos que no nos pertenecen, por las indefinidas actividades en que constantemente son envueltos. Bástales que cualquiera siente "cátedra" de innovador, y allí están ellos, sin antes analizar la mercadería que les ofreceen. Su vida no nos ofrece una mayor claridad en su interpretación del problema social. Están hoy donde estaban ayer; nada se nota en ellos de la experiencia y práctica que el tiempo les ha demostrado en la lucha diaria. Y es por eso que siempre están dispuestos a plegarse al primero que levante bandera de discordia. ¿Errores? ¡Quién no se equivoca! Pero ¿no son ellos un acicate para que orientemos nuestras actividades en línea ascendente, procurando que nuestras obras sean el reflejo de nuestros pensamientos? ¡Intransigentes! nos llaman hoy los que no nos han ofrecido esa consecuencia con el ideal que han aparentado propagar y defender en ciertos momentos, que tal vez el entusiasmo los ha empujado, debido a los acontecimientos de aquella hora.

Hoy han saltado del medio en que actuaron y no han tenido la suficiente inteligencia para oponer frente a lo que aceptaron en un momento, una base de actuaciones que signifiquen sus puntos de vista. Su única crítica se limita a tratarnos de obcecados e intransigentes, sin percatarse de que en nuestra tenacidad reside el valor de mantener un movimiento ideal, que lo único que exige es consecuencia en sus militantes.

No es la primera vez que hemos presenciado el intento de desviación que han tratado de introducir en nuestro movimiento gremial de carácter definidamente anarquista, como es la F. O. R. A. Pero en esta ocasión el elemento que trata de destruirla no está, o mejor dicho, no se presenta tal como es, sino que hace alarde de poseer el más puro ideal anarquista, y cantan loas a esa institución, pero en su actuación diaria hemos visto el mentís más flagrante a sus palabras.

Son estos mismos elementos los que repiten la eterna cantinela de todos los desahuciados y descontentos, de todos los que critican lo que otros hacen, pero incapaces ellos de realizar obra alguna que redunde en beneficio de los ideales que dicen ser el "norte" que les impulsa.

Su "labor" es de crítica a todo. Jamás los veréis emprender con entusiasmo iniciativa alguna, y si lo hacen es por un momento fugaz.

E. MARIN.

Camaradas:

RENOVACION

necesita vuestra ayuda en estos instantes

para continuar luchando como hasta aquí por nuestros ideales

De Avellaneda

Elementos de degeneración en el movimiento obrero

Es necesario que surja una desavenencia dentro del movimiento obrero revolucionario para que se manifiesten muchos elementos espúreos, que debido a la unidad de acción permanecían inactivos. No es preciso que agudicemos mucho nuestra inteligencia para percatarnos del mal que ellos representan en la actividad diaria de la propaganda anarquista. Este elemento a que nos referimos no es por aversión a la actual sociedad que se une a nuestro movimiento, sino porque cree ampararse en nuestras ideas amplias de libertad, y así poder realizar sus mezquinas ambiciones, que ellos creen están de acuerdo con nuestro ideario.

Tienen un concepto tan pobre de nuestras cosas, que crispan nuestros puños de indignación cuando los vemos escudarse bajo un ideal que no han comprendido, para justificar los actos más repudiables que se puedan concebir. No hay para ellos un freno moral que regule sus actos.

Lo mismo engañan a un compañero que haya tenido la ingenuidad de confiar en ellos, que a otro individuo cualquiera. Les es indiferente, siempre que ellos se beneficien. ¿Amistad? ¿Solidaridad? Son palabras sin contenido real para ellos. ¿Y por qué sucede todo esto? Atribuyámoslo nada más que a nuestra excesiva tolerancia con esos hombres que en nada se identifican con nuestra manera de pensar y de obrar en el campo revolucionario. Y en su mayoría, son éstos quienes ponen en peligro la honestidad de muchos compañeros que se han entregado demasiado a la vida de lucha, que con predilección la entregan haciéndola norma de conducta, de la que difícilmente escapan, llegando a anularse por completo para la lucha emancipadora.

La labor devastadora hay que observarla cuando en el ambiente revolucionario surge una desavenencia. Siempre se entregan a aquellos que más toleran sus emanaciones morbosas y que llegan hasta a aprobar sus libertinajes, pretendiendo conciliarlos con el sano y recto pensamiento y acción anarquista.

Su carácter, que hasta ese momento se había manifestado más o menos apacible, adquiere contornos agresivos. Si han llegado a adquirir algún realce en algunos gremios o agrupaciones, obran como verdaderos caudillos. Careciendo de la más indispensable noción de justicia, todos los medios les son útiles para imponerse a aquellos que no aceptan ni comulgan con sus ruedas de molino.

EFE.

——(o)——

En Laguna Paiva

Estado del ambiente obrero

Después de un lapso de tiempo transcurrido desde que nuestro baluarte revolucionario del F. C. C. N. decallera por la apatía que empezó a apoderarse de la conciencia de los trabajadores hasta sumergirlos en un estado que avergonzaba a ellos mismos, y cuando las fuerzas proletarias empezaban a reaccionar y a ocuparse de nuevo los trabajadores de la lucha en defensa de sus derechos y mejoras conquistadas en otra hora a fuerza de cruentas luchas sostenidas en contra del más tirano y déspota, como es el patrón-Estado, vino lo que era de esperar de parte de estos sátrapas agazapados en el poder. Así fué que, viendo que sus esclavos despertaban del letárgico sueño en que se hallaban sumidos y que los espíritus rebeldes comenzaban a agitarse levantándose éstos altivos y enérgicos contra aquellos que usurpaban nuestro sudor, y comprendiendo los explotadores que el despertar de la masa productora era un peligro para sus intereses, tramaron una nueva infamia.

Dejaron cesantes, por sus espíritus combativos, a los trabajadores que eran un constante peligro para la casta parasitaria y trasladaron a otros a diferentes secciones del F. C., con el premeditado fin de alejarlos a unos de otros, creyendo que con esto extirparían de raíz la rebeldía de los hombres que en sus corazones abrigan propósitos nobles y justicieros (la cesantía del personal se debía, según ellos, a que el presupuesto no alcanzaba para sufragar tantos gastos).

Sin embargo, alcanzaban para mantener al cuerpo de disciplina que han introducido en los talleres con el fin de tener atemorizados a los trabajadores que producen sin cesar un instante; y alcanza también el presupuesto para pagar a tantos perros y vagos como hay en la Administración de los F. C. del Estado y otras dependencias del mismo, ganando fabulosos sueldos sin producir absolutamente nada, mientras que a los que con su esfuerzo diario labran las inmensas riquezas sociales, se les despide como a perros, porque para pagarles a ellos no alcanza el presupuesto...

El Centro de E. S. "Germinal" y el cuadro dramático "El Despertar", ambos de acuerdo con los fines que persigue la F. O. R. A., se habían abocado de lleno a la realización de veladas y conferencias con el propósito de atraer a la organización aquella parte de compañeros que aun permanecían rezagados y que según ellos rehuían el sindicato por temor a ser vistos por los jefes; dos veladas y conferencia y un mitin, fué lo que alcanzó a realizar el centro, a las que los trabajadores que sentían ansias de libertad y justicia y que interpretaban fielmente los propósitos que perseguíamos, prestaron su debida solidaridad, concurriendo a dichos actos. He de hacer notar que dichos actos eran realizados con la cooperación del compañero Mattos, en aquel entonces delegado por la F. O. R. A. A los compañeros del Central Norte diré que, por las causas expuestas más arriba, fué que estas dos instituciones tuvieron que desaparecer, pues sus más activos y destacados militantes, a causa del desbande producido por la empresa tuvieron que emigrar hacia otros lugares, buscando en donde alquilar de nuevo sus brazos.

Sólo diré a los camaradas que aún quedan en Payva y que debido al ambiente que los rodea se encuentran imposibilitados para llevar adelante alguna obra en bien de los ideales de redención humana, que no desmayen y que sigan impertérritos en sus puestos de lucha, con sus miradas fijas en el porvenir, que el triunfo será de los fuertes y no de los que sumisamente lamen las manos a los verdugos del pueblo trabajador.

Celestino GUEVARA

Santa Fe, diciembre de 1924.

EL CUENTO

(Conclusión)

Mauppassant, a pesar de su mérito, goza de una fama excesiva, En sus cuentos son escasos aquéllos en los que se expone una tesis social, en los que se encierra un trasunto filosófico, una enseñanza de vida, son cuentos literarios, nada más, por eso, los que hoy entendemos como otro la misión del cuento, vamos progresivamente, restándole importancia a la obra de Mauppassant.

Si este autor no hizo más que producir, indiferente a la finalidad, o mejor dicho, sin otra finalidad que crear, si antes y después de él nadie ha pensado en darle al cuento el lugar que se merece en las literaturas y la clasificación y tendencias que tienen todas las orientaciones artísticas, esta necedidad se deja señtir, pues, la novela, la poesía, la escultura, todas las artes tiene definida su característica, su idealidad.

Simbolista, Parnasiano, Romántico, Naturalista, la Erótica, Paisajista, son denominaciones que significan tendencias y fines ideales de grupos de cultivadores que forman las escuelas

El cuento no tiene nada de esto, ni una elemental diferenciación siquiera.

—

Hay una tendencia humana hacia la concreción en todas las manifestaciones mentales de las razas selectas.

Esa tendencia al síntesis que en los idiomas modernos hace la mutilación de los vocablos tétra y pentasílabos para resumirlos en monosílabos o voces bisílabas de una rápida pronunciación, y que permitan seguir el raudo curso del pensamiento, esa tendencia que en la escritura hace la difusión de la estenografía, aceptándola como medio preferible para consignar el discurso y la improvisación, esa tendencia, a mi modo de ver, alcanza también a la literatura: la novela tiende a su síntesis, que es el cuento.

Parecerá atrevida tal interpretación cuando son actuales Galdós D'Annunzio, Trigo, Del Valle Inclán, etcétera, pero creo no es una errónea manera de ver.

—

El cuento, como exponente de mentabilidad ocupa un lugar importante en la literatura.

Años atrás el cuento no existía casi como elemento de valía en la literatura europea; después del siglo de oro los cuentos de Cervantes, Quevedo, etc., en realidad verdaderas novelas, no tuvieron símiles. No señala esa decadencia la toal decadencia española solamente, el género decae en todas partes y como en una reminiscencia deformada se prolonga aún en fábulas morales con Lafontaine y Moliére, después de allí en ninguna parte tiene una importancia digna de mención.

Con las postrimerías del romanticismo se alborea en Francia la reaparición del cuento: Flaubert, Gautier y otros le dedican alguna atención, pero, esos artistas absorbidos por obras de mayor consideración, desdeñan pronto ese género, y sólamente Mauppasant, discípulo del primero, se consagra a él aunque a veces no reprime un ímpetu de imitación y se lanza a la cración del "Bel Ami", etc.

—

Después de éste el cuento decae temporariamente. Observemos el movimiento literario de la Europa a fines del siglo pasado, para cerciorarnos de ello.

Empecemos como en el mapa, por el norte de Europa.

Rusia, que en un ímpetu viguroso alcanza un puesto de valía entre los creadores, ostenta la figura gigantesca de Tolstoy, rey de su literatura.

En su obra copiosa se coloca, empero, el cuento como elemento secundario.

En la novela crea una inimitable "Resurrección", "La Sonata de Kreuser", etc., en el cuento palidece al ensayar deslucidamente sus "Imitaciones".

Sus cuentos son fábulas morales, propias para niños que quieran quedar satisfechos a medias, pues, carecen de aquel elemento de riqueza imaginativa que hace la felicidad infantil, y, sobra en ellos una trascendencia filosófica que la mentalidad de los niños no puede avalorar.

Para hombres ilustrados, dichos cuentos son muchos carentes de valor real, pese a excepciones hermosas, tal como "Los tres ladrones". "La avaricia", etc. pero en total los argumentos en los que el elemento sobrenatural interviene con sus hadas, duendes, gnomos, etc., no son extraídos de la vida, ni mucho menos, todo lo más simbolismos más o menos velados.

Tolstoy, con más talento, no admite parangón en el cuento, y queda muy por debajo de Mauppassant, apesar de sus fábulas y moralejas de gran valor filosófico y educativo.

La novela rusa le debe sus más preciadas joyas de literatura, pero su cualidad de cuentista es deficiente.

Si del mejor pasamos a figuras secundarias como Turguenef, Gorki, Dostoyeski, Sienkiewich, notamos una insatisfacción más creciente aun.

Pese a "Aguas Primaverales", que en realidad no es más que una novela corta o un cuento algo largo, ni Turguenef, ni Gorki, ni ninguno de los literatos rusos se resiste a una comparación con el cuentista francés.

Máximo Gorki, uno de los más intenso escritores rusos, novelista deficiente por añadidura, pese a la eficacia de su penetración y a la honda psicología de los tipos que estudia, es en el cuento algo menos que mediocre.

Traza cuadros llenos de vida y de color, es cierto, pero, hay una vaciedad dolorosa en todas sus escenas y en todos sus tipos. Sus cuentos llevan un sello de hastío de la vida, de humor sombrío, no tienen una finalidad filosófica, son una película cinematográfica; desfilan tipos, harapos, miserias y hay en ellos como un eco quejumbroso de Personajes fríos, incomprensibles, filósofos que se muestran, accionan, blasfeman, ríen y desaparecen sin dejarnos una enseñanza, sin darnos una lección ni dejar completas sus vidas.

Sobre todo, tendiéndose por sobre todos los paisajes y tipos, extiende Gorki, a manera de una húmera cortina de niebla, la tristeza y el dolor, rebelde a la sociedad y a la injusticia.

Posteriormente Leonidas Andreiff se ha destacado como uno de los ases del cuento en la literatura rusa.

Hay muchas figuras que se omiten por no extender el análisis, pero de todas las que a mi opinión se desta, son Tolstoy, Andrieff y Turguenef, fuera de éstos, el cuento ruso no tiene casi cultivadores de nota.

—

Los nórdicos,escandinavos, suecos y noruegos, encerrados entre las nieblas hiperbóreas, penmanecen incógnitos para nosotros. De vez en cuando aparece, como un incidente fenoménico una docena de cuentos en los que aun pesa la rutina de los mitos pretéritos. Intervienen también las ondinas, walkirias, gnomos, etc., con abundancia de fantasía, pero con carencia de realidad.

Estos cuentos, en sus mayorías simbolismo y alegorías, no revolucionan por cierto con innovaciones, la plácida vida de larva que lleva el cuento moderno.

Alemania por razones de carácter serio y preocupado de sus hijos, dados a cosas de capital importancia, son los menos indicados para el relato breve.

Sudrmenn ha tratado de escribir cuentos, pero tal como Tolstoy decayó en él y encontró poca o ninguna predisposición del publico para sentirse alentado.

En todo descolló Alemania, pero, como una negación de las leyes del progreso, quedó relagada en esa manifestación artístico pensante, que significa el cuento.

Austria, gigante en muchas cosas, en literatura no ha podido hacer mundial siquiera media docena de literatos.

Inglaterra, embargada por su mercantilismo, y preocupada por su imperialismo rapaz, después de Byron colgó las liras y sí aun conservan la pluma Wells, Conad Doyle, etc., lo hacen satisfaciendo perniciosas manías creando obtusas complicaciones de crímenes y detectives, cuando no creando fantasías peregrinas de genialidad, casi de locuras.

El cuento no se cultiva allí como debiera.

Solamente en la novela hay nombres como los de Hall, y G. Wallace, que con obras como "El Cristiano" y "Ben Haur" redimen a todos los malos literatos.

—

De los Balkanes sobresale Carmen Silva, exquisita y delicada en sus moralejas infantiles, de valor más bien recreativo que filosófico.

De la literatura oriental, turca, persa, etc, poco o nada puedo decir, por lo poco que sé y por lo poco que nos hacen conocer; no tenemos intercambio mental con ellos, ni tampoco creo sea allí la literatura importante como en los países occidentales, aunque un escritor indio, Rabindranhat Tagore, se haya hoy impuesto a la admiración occidental por su labor literaria.

Tres países occidentales compiten en producción máxima en el cuento: Italia, Francia y España.

Italia ha tenido cuentistas delicadísimos, artistas expertos en el cuento, tales como D'Amicis, D'Annunzio, y en lugar secundario La Serao, Grazia Deleda, etcétera; hay una centuria de buenos cuentistas desde el mejor, Manzoni y De Amicis, hasta comenzar la serie de los pésimos que iniciaría triunfante la Invernizio.

En Francia son legión; todo literato notable tiene sus volúmenes de cuentos, hasta sus poetas como Méndez, Sully, Prohudome, Coppéc, etc. Sin embargo en el cuento están por debajo de los españoles.

Genios como Zola han tratado ligeramente el cuento; hombres de la talla de Anatole France, Mirbeau, etcétera, pero ninguno de éstos ha llegado a una perfección tal como indica "Agua Dormida".

En España están los mejores cuentistas de Europa, la Pardo Bazan, Del Valle Inclan, Martínez Sierra y sobre todo Trigo.

En mi opinión, Trigo está en primer término como cuentista y no encuentro nada que supere a "El Papa de las bellezas, "A todos honor" y "Reveladores".

Cada uno de estos cuentos, aunque demasiado largos, son modelo ya de agudeza de observación y de significación filosófica. Nadie como Trigo ha sabido dar un trasunto filosófico a sus obras y tal valía e intensidad.

Comparativamente a Europa nada valemos literariamente considerados, así es que ni mención puede hacerse de América, donde si bien es cierto hay figuras de cuentistas notables como Ricardo Palma, Horacio Quiroga y especiamente Chiraldo autor de un volumen de cuentos intensos, como "Carne doliente", son tan fenoménicos los cultivadores de nota que, son como dijo Rubén de Poe: "una isla en medio del mar".

Lo repito, el cetro está en España, y aunque allí no está definida la misión del cuento ni ya serán ni Trigo ni Martínez Siera los llamados a consagrarlo, hoy por hoy son éstos los que han producido lo mejor en el género.

De "Las mil una noches", que todos recordamos con cariño porque les debemos horas inolvidables de ensueños infantiles, a las modernas producciones mucho de la vida valorizando en toda forma las producciones, añadiéndeles ciencia, filosofía y arte.

Actualmente, andan dispersos, inconclusos y como en girones, estilos y formas, de cuentos modernos hemos ido dejando la fantasía para aproximarnos a la realidad; vemos que cada cuento, bien pretenda sostener una tésis, como demostrar una enseñanza filosófica que se proponga distraer o simplemente enseñar, pero que en todos apunta una tendencia levemente definida hacia una forma de arte que enaltezca y eduque.

En algunos cuentos, y son en mi opinión los de valía, se han tocado asuntos de arte, filosofía problemas humanos, etc., aisladamente valen por sí, pero ocurre lo que con las obras de Zola, tienen un gran valor, pero el mérito se agiganta al unirlas; si por cada uno de ella calificamos a Zola de talento, al apreciar la obra en conjunto no podemos menos que arrebatarnos de entusiasmo y reconocerle el genio, porque todo el conjunto responde a un sabio plan preconcebido, cada volumen de la serie que como un broche de oro cierra el "Doctor Pascal", es como el eslabón de una cadena, una faceta de ese brillante incomparable, son la exposición, el desarrollo y la síntesis del pensamiento científico de la escuela antropológica italiana, que tan felizmente realizó Zola.

De la misma manera, un cuento solo, podría tener mérito, pero hay con ellos elementos como para hacer el proceso de la humanidad, la revisión de los valores morales y filosóficos, hay en presencia del intelectual una rica veta de oro inexplotada aún, que se presta a las más varias realizaciones, pero que son bastante para realizar una obra más importante que la hecha hasta ahora.

Haciendo piedra angular del cuento, exponer un sistema filosófico, hacer una crítica de las modalidades sociales, fustigar errores, fanatismos, prejuicios, aportando idealidades atrevidas, nuevas; demoler y crear, trazar en cada cuento un trazo y que en conjunto sea una grandiosa interpretación de la vida, un cuadro lleno de luz y de verdad, eso es para lo que creo se presta el cuento y lo que en la hora actual debe hacerse.

Hay elementos inapreciados, en un eclecticismo inteligente, resumir los de más valía, seleccionar estilos, unificar forma y fondo, y tender hacia lo más elevado, llevar al pensamiento a excelsitudes líricas, con todo lo pequeño tentar hacer algo grande, es lo que se impone.

Que con el cuento debe realizarse una obra grande es mi convencimiento, hace falta talento y voluntad, hay mucho que combatir, mucho que reformar, el arte debe salir del círculo egoísta de vivir por sí mismo, hoy no queremos ni concebimos el arte por el arte, sino el arte para la humanidad, el arte elemento de progreso y de justicia, y el cuento es arte a quien debe encomendarse esta tarea enaltecedora.

Falta el artífice que amalgamando elementos y con aptitudes geniales se apreste a la tarea.

Marcial Belascoain SAYOS.

AVISO

A los compañeros Lerro y Díaz, de Laguna Payva, les pido me contesten urgentemente lo que han resuelto respecto a lo hablado con ellos sobre los muebles de ésa y el periódico RENOVACION.

Celestino GUEVARA

A. ANARQUISTA "1º DE MAYO"
(Santa Fe)

A las agrupaciones, bibliotecas y centros de E. Sociales que responden a "La Protesta" y a la F. O. R. A., les pedimos nos envíen material de propaganda para ser difundido entre los trabajadores de ésta, a la siguiente dirección: Belgrano 257 (W), a nombre de C. Guevara.

EL SECRETARIO

F. O. P. de Buenos Aires
Llamado a la organizacion

Si hay algo triste para aquel que es enemigo de la esclavitud, pero de tristeza emocionante, es ver cómo el trabajador va y viene de su casa al trabajo y viceversa. Camina maquinalmente, por costumbre, inconscientemente. Diríase que lleva algo dentro de sí que le imposibilita salirse de esa línea de conducta. Antiguamente los esclavos faenaban con grillos en los pies y, según cuentas las crónicas, eso era motivo de intenso dolor y odio, incubando la fecunda rebelión, que indudablemente conduciría al pueblo a la conquista de su libertad. Hoy el pueblo, como antiguamente, va también engrillado y más fuertemente, dado que ahora los lleva dentro de él mismo: su ignorancia y sus vicios; su alejamiento casi total de la organización, su desamor a la solidaridad, su aceptación hasta con entusiasmo de todas esas carroñas que el mercader le presenta para distraerle de su miseria y dolor, he ahí los grillos que sujetan al trabajador en el siglo XX. ¿Cuál es la "vida" del obrero desorganizado, del trabajador alejado de la lucha en pro del mejoramiento común y de los lugares de educación y perfeccionamiento moral? ¿A dónde va el trabajador que no concurre a las bibliotecas y a las sociedades obreras?

Cuando no está en el yugo como un manso buey, está en el almacén, en el café, en los garitos políticos, o delira de entusiasmo aplaudiendo una patada en una cancha de football o un golpe de puño en un ring boxístico; envuelto en este infierno, se pierde el amor al hogar, se trata a puntapiés a los hijos, a golpes e insultos a la compañera de infortunio y se les da como regalo a los que se engendra; la esencia de toda esa roña y podredumbre, el efecto que todo ésto causa en los niños es desastroso y les da derecho a ganar la calle y a que luego, para vivir, tenga que llegar al vicio y a ser candidato seguro al presidio o al hospital.

Claro que la enorme mayoría de los que viven en este paraíso burgués para los trabajadores, mastican odios, y cuando están frescos se avergüenzan de ser borrachos, no se explican por qué son tan malos y prepotentes con la familia. Si votan, lo hacen por miedo, o ni saben ellos por qué. Y como hay que ir a alguna parte, entretenerse en algo, ellos concurren a esos lugares de diversión que creó la burguesía para distraerlos de sus dolores: el alcohol y el juego. Y como cada día la vida es más cara, más cruel y más triste, no explicándose el por qué, se emborrachan un poco más o son un poco más violentos en sus hogares; pero no vienen a la organización, ni leen un libro o un periódico que no sea de los burgueses, y para ver los premios de la lotería o qué caballos correrán mañana. Claro que al leer esto, casi ninguno querrá aceptarlo como verídico y dirán: ¡Bah, todos son iguales; luego serán burgueses como Fulano o se irán con el dinero, como Zutano; nada, todas promesas!

Admitimos que hay algo de verdad en esto, mas si algunos se tornan burgueses y otros se van con unos pesos, niega eso la bondad de las ideas de justicia y libertad y la necesidad de una transformación social? De ninguna manera; y en cuanto a las promesas, es natural, puesto que el bienestar es una cosa que no se puede dar, sino que es el fruto del común esfuerzo, y que será tanto más pronto una realidad, cuanto más amor y voluntad pongamos en su realización.

Prometen estas cosas los políticos, cualquiera que ellos sean, y los sindicalistas, pero los anarquistas no, porque no queremos mentirle al pueblo; ni tampoco pretendemos que nos vote ni nos gusta ocupar puestos rentados.

Nosotros invitamos a los trabajadores a la organización y a las bibliotecas para que se eduquen y aprendan a luchar.

Volveremos sobre el tema en el próximo número.

——(o)——

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas hasta el 10 del corriente:

Bolívar — Ortega — $ 2.—

Necochea — Martín — $ 11.80, por suscripciones.

Monte Nieves — Armenteros — $ 2 por ejemplares.

Sarandí — Núñez — $ 3.20 por ejemplares.

Córdoba — Baradona — $ 1.20 por suscripción.

Avellaneda: Viaño $ 1.— Alchú $ 1.40 — Morrea $ 0.60 — Alvarez $ 0.60 — Ramírez $ 2.— E. Latelaro $ 2.— como donación y $ 5.— por venta de ejemplares. — Diez $ 2.— Rodríguez $ 2.— Azpeita $ 2.— Baliña $ 2.— Denis $ 1.— Canedo $ 1.— Bienvenido $ 0.70 — Mezquírez $ 2.— Pérez $ 2.— Vázquez $ 2.— Aparicio $ 1.20 — Quevedo, por ejemplares, $ 9.90 — Desa $ 0.60 y 0.50 de donación para el Comité Pro Presos. Mechini $ 2.— g. Diez, por ejemplares, $ 5.— F. O. P. de Bs As., por impresión del N.o 21, donación $ 20.— Marí $ 2.— Por libros $ 2.40.

Buenos Aires: Rodríguez $ 2.40.

Loma Verde — Prieto — $ 2.—

El Tunal — Mones — $ 2.—

La Violenta — Sanmiguel — $ 2.20.

Camilo Aldao — Fannotti — $ 2.40.

N.o 17. Déficit del mismo $ 116.50.

N.o 18. Impresión del periódico, $ 10.— Correspondencia y franqueo, $ 7.80. Dos mil volantes para la conferencia del 19 de octubre, $ 8.— Alquiler del salón "Roma", $ 10.—

N.o 19. Impresión del periódico, $ 70.— Franqueo y correspondencia, $ 10.50. Cuatro sellos de goma y dos almohadillas, $ 8.10.

N.o 20. Por impresión del periódico, $ 70.— Corresponden y franqueo, $ 14.15. Gastos de expedición $ 1.40. Alquiler del teatro "La Perla", para la conferencia del 7 de noviembre pasado $ 15.—

N.o 21. Por impresión del mismo, $ 70.— Correspondencia $ 3.50. Hilo, papel-madera, goma y marco para un cuadro $ 7.30. Gastos de librería, pesos 68.10.

N.o 22. Impresión del mismo $ 70.— 600 fajas, $ 4.20. 100 estampillas de 00.5, $ 5.—

Total salidas $ 629.55.

RESUMEN

Entradas, según acuses administrativos publicados desde el número 17 hasta la fecha	$ 439.50
Salidas totales	" 629.55
Déficit	$ 190.05

Librería de "Renovación"

Sebastián Faure — Mi Comunismo	2.—
Carlos Albert — El Amor Libre	0.90
Barón de Holbach — ¿Quién fué Jesucristo	1.—
Federico Urales — El Hombre y la Locura Humana	0.90
E. Ferri y Molinari — Los Hombres y las Cárceles — El Ocaso del Derecho Penal	0.90
R. H. de Ibarreta — La Religión al alcance de todos	1.—
Juan Grave — Tierra Libre	0.80
Carlos R. Darwin — El Orígen del Hombre	0.90
Ricardo Flores Magón — Sembrando Ideas	0.40
Praxades E. Guerrero — Númenes Rebeldes	1.—
Francisco Ferrer Guardia — La Escuela Moderna	1.—
Luis Fabbri — Cartas a una Mujer sobre la Anarquía	0.50
Alberto Ghiraldo — La Canción del Deportado	0.60
Voltaire — Miscelánea Filosófica	0.50
R. Flores Magón — Tierra y Libertad (drama)	0.50
Pedro Kropotkine — El Estado Moderno (en rústica)	0.50
Idem (en tela)	1.50
Idem — La Ciencia Moderna y el Anarquismo	0.80
Idem — Ensayos sobre moral	0.50
Máximo Gorki — Páginas de un Descontento	0.50
Henry Ibsen — El Enemigo del Pueblo	0.50
Ricardo Mella — La Coacción Moral	0.50
Max Nettlau — Crítica Libertaria	0.50
Odón de Buen —Ciencias Naturales (en tela)	2.—
Ferrer Guardia — Páginas para la Historia	0.30
Juan de la Hire — El Infierno del Soldado	0.50
Edmundo D'Amicis — Hacia la Igualdad	0.50
Barón de Holbach — El Nuevo Dios	0.50
Pedro Gori — La Anarquía ante los Tribunales	0.10
Luis Fabbri — ¿Qué es la Anarquía?	0.05
Guy de Maupassant — Bola de Sebo	0.50
Octavio Mirbeau — La Guerra	0.50
Sebastián Faure — Temas Subversivos (colección de doce folletos)	1.50
Wladimiro Korolenko — En Siberia	0.50
Edwar Carpenter—Estudios Sosiológicos	0.50

Todo pedido de libros debe venir acompañado del importe; además, pesos 0.15 para el envío de certificado.